El amor torturado en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda y *Ángeles y demonios* de Abed Al Wahab Al Bayati
Estudio comparativo

Heba Mohamed Ibrahim Abd El Latif

Resumen

Este estudio comparativo se enfoque en cómo se representa el amor torturado en dos obras poéticas icónicas del siglo XX: "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*" del poeta chileno, Pablo Neruda y "*Ángeles y demonios*" del poeta iraquí, Abed Al Wahab Al Bayati. Ambas obras proporcionan una visión emotiva y reflexiva sobre el amor, mostrando cómo este sentimiento puede fungir como una causa primordial de amargura y sufrimiento a aquellos que lo experimentan, y cómo puede estar vinculado con cuestiones personales y sociales más amplias.

En "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", Neruda emplea la poesía como una herramienta, sublimemente, para adentrarse en los abismos del amor y su pasión dolorosa. Con una prosa conmovedora, el autor traza una vivida semblanza del amor como una fuerza ardiente y devoradora que consume a los amantes, transformándose así en una fuente de tormento y melancolía en sus vidas.

En la obra "*Ángeles y demonios*" de Al Bayati, los poemas plasman un amor, intensamente, corroído por la tortura. Aquí, el poeta, habilidosamente, expresa su angustia y su padecimiento, no confinándolos, exclusivamente, a lo personal, sino también revelándolos en el contexto más amplio de la realidad política y social que lo rodea.

Palabras claves

Pablo Neruda, Abed Al Wahab Al Bayati, El amor, La poesía.

Introducción

El amor, como una de las fuerzas más poderosas y complejas que configuran la experiencia humana, es un tema central en la poesía a lo largo de la historia. Entre los poetas que expresan, profundamente, los aspectos más desgarrados del amor se encuentran Pablo Neruda y Abed Al Wahab Al Bayati, dos destacados poetas del siglo XX. Y sus obras "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*" y "*Ángeles y demonios*" son testimonios de la intensidad emocional y el sufrimiento inherente al amor torturado.

Esta investigación comparativa tiene como objetivo analizar y contrastar la representación del amor afligido en estas dos obras poéticas. El poemario, "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", publicada por Neruda en 1924, es considerada una de las obras más icónicas de la literatura hispanoamericana del siglo XX, en la que el poeta chileno expresa la pasión, el deseo y el tormento que acompañan al amor apasionado por la falta de la persona querida. También, "*Ángeles y demonios*", publicado por Al Bayati en 1950, presenta una visión emotiva del amor perdido y el sufrimiento por la ausencia de la amada en la poesía árabe contemporánea, destacando la angustia y la lucha interna del amante.

A través de un análisis comparativo de estas dos obras, se examinarán los elementos temáticos, que los poetas utilizan para expresar el amor torturado. Se explorarán las

imágenes, metáforas y contrastes que utilizan para reflejar las emociones intensas y transmitir la profundidad del sufrimiento amoroso. Además, se buscará identificar las similitudes y diferencias en sus perspectivas en relación con el amor atormentado. Mediante esta exposición de las perspectivas poéticas de Neruda y Al Bayati, comprenderemos cómo representan el amor angustiado, tomando en cuenta cómo estas representaciones son influenciadas por su contexto cultural, histórico y personal.

En este estudio, nos basaremos en los principios de la escuela americana, la cual se destaca por su abordaje interdisciplinario y su énfasis en la contextualización histórica y cultural de las obras. Así, podremos apreciar y entender más, profundamente, las formas en que el amor torturado se manifiesta y resuena en la poesía de Neruda y Al Bayati, y su relevancia en el panorama literario internacional.

I- Reflexiones sobre el amor torturado entre Neruda y Al Bayati

Aunque Pablo Neruda y Abed Al Wahab Al Bayati presentan algunas diferencias en sus enfoques poéticos, existe un notable conjunto de similitudes que los une en lugar de separarlos en lo que respecta al tratamiento del tema del amor y su visión de la mujer en su poesía. En general, ambos poetas comparten la imagen del amor perdido como un elemento central en sus obras.

Tanto Neruda como Al Bayati expresan la experiencia del amor doloroso y la angustia emocional que acompaña a la pérdida de ese amor. Sus versos transmiten un sentido de nostalgia y melancolía, revelando la profunda tristeza y desolación que resulta de la separación de la amada. Ambos poetas capturan la intensidad de los sentimientos asociados con el amor extraviado, utilizando lenguaje lírico y recursos poéticos para subrayar el sufrimiento y la desesperación.

Es importante destacar que, aunque haya diferencias culturales y contextuales entre la poesía de Neruda y Al Bayati, la experiencia del amor perdido y la visión de la mujer como fuente de deseo y fascinación son temas universales que trascienden las barreras culturales. Estas similitudes revelan la universalidad de las emociones y la capacidad de la poesía para expresar los sentimientos más profundos y complejos del ser humano.

Cuando Pablo Neruda presentó su magistral colección de poemas, "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", en 1924, su aspiración era la de cruzar las fronteras culturales y alcanzar el alma de cada individuo, al ofrecer una perspectiva del amor que rebasara lo particular y se erigiera como un sentimiento universal, según L. Quintana Tejera:

> Si nos detenemos a considerar este volumen en especial, lo primero que llega a nosotros es una serie de sentimientos que tienen como sujeto al poeta y como lejanas presencias a las mujeres que en algún momento ocuparon un lugar preferente en el corazón de aquél. Se trata de una sucesión de anécdotas líricas que parecen quebrar nuestra resistencia ante el dolor. (2014: p. 24)

Los veinte poemas del libro presentan diferentes facetas del amor, desde la pasión ardiente hasta la melancolía y el desamor. En ellos, Neruda retrata, vívidamente, la experiencia del enamoramiento y el sufrimiento emocional que puede acompañar al amor. En muchos de los poemas, Neruda aborda el tema del amor no correspondido y expresa la angustia y la desesperación que se siente cuando el objeto del amor no comparte los mismos sentimientos.

Neruda expresa la profunda tristeza y el vacío que deja la ausencia del ser querido. Sus palabras transmiten la desesperanza y la soledad que se experimenta al enfrentar la pérdida y la inevitabilidad de la muerte. Aunque "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*" trata el dolor por amor, también se pueden encontrar en la obra momentos de esperanza, belleza y celebración del amor. Precisamente, en relación con este poemario, H. Loyola dice:

> En el nivel biográfico, tres o cuatro muchachas alimentaron los poemas: desde la provincia, la niña morena y ágil del poema 19 o los ojos infinitos del poema 20; desde la capital, la boina gris del poema 6 o la mariposa en arrullo del poema 15. Todas ellas se fundieron en la figura de una Amada única, construida sobre un diseño muy distante del que definió a la amada del Hondero. (1974: pp. 343-344)

El poeta mismo describe el libro que combina sus pasiones adolescentes con la espléndida naturaleza del sur de Chile. A través de sus versos dolorosos y pastoriles, Neruda nos sumerge en su mundo emocional, entrelazando su amor atormentado con la grandeza de la tierra que lo vio crecer. Esta obra maestra de la poesía sigue emocionando y cautivando a los lectores, permitiéndonos adentrarnos en la mente y el corazón de uno de los grandes poetas de todos los tiempos: "*Los Veinte poemas de amor y una canción desesperada* son un libro doloroso y pastoril que contiene mis más atormentadas pasiones adolescentes, mezcladas con la naturaleza arrolladora del sur de mi patria" (1974: p. 52).

Al respecto, Al Bayati destaca una perspectiva más amplia y profunda del amor, que va más allá de la pasión por la amada. Para él, el amor es una manifestación de un sentimiento más grande, que incluye el amor por la madre, la tierra, los niños, la patria y el ser humano en general, tal y como lo expresa el poeta mismo en su libro *Mi experiencia poética*: "En mis poemas aparece otro concepto -o perspectiva- del amor, el amor por la madre, la tierra, los niños, la patria y el ser humano" (1971: pp. 470-471)[1].

La pesada carga que Al Bayati asume al involucrarse con los problemas de su país y las cuestiones humanas, le impide expresar la felicidad, incluso en el amor. Se presenta como un poeta angustiado que revive sus recuerdos y dolores. Recuerda a su amada perdida y los días de su juventud floreciente, y continúa dirigiéndose a la amada que ya no está y al amor que termina antes de comenzar. La experiencia amorosa de Al Bayati se ve marcada por esta amargura realidad, según lo que declara él mismo:

> Mi amor por las mujeres -en mi niñez y juventud- se mezcló con mi amor por la humanidad, la patria y la revolución, de modo que se me hizo imposible separarme, puesto que, cualquier separación equivalía a matar al otro. Así que, deambulé mucho por las puertas de mi ciudad y por las puertas del mundo en busca de la

[1] De aquí en adelante las citas y los versos árabes serán traducidos por el investigador.

> persona que amo, pero la búsqueda del amor más grande me costó toda la vida. (1971: pp. 470- 471)

Al Bayati considera que el amor es un impulso que va más allá del individuo y abarca la humanidad en su totalidad, lo que lo lleva a participar en la causa de la revolución y la lucha por la justicia y la libertad, El poeta revela y explica estas verdades diciendo:

> Para mí, la idea del amor está relacionada con la idea de la revolución. Por lo tanto, no puedo hablar del amor sin hablar de la revolución. Naturalmente, no me refiero aquí a su significado común, sino a ese gran amor abarcador que nace con el ser humano y lo conecta con todo lo que existe en el universo de fenómenos y cosas. (2006: p. 172)

Y sobre la imagen del amor en la poesía de Al Bayati, Dr. Ehsan Abbas dice:

> Quizás el amor en la poesía de Al-Bayati era una fuerza unificadora que conectaba al poeta con el universo, y lo conectaba con los demás, creando una relación entre lo real y lo irreal. Pero su cercanía al odio hace que la fuerza de la unidad sea una esperanza en lugar de una realidad, ya que necesita del odio para la revolución. Por lo tanto, cuando siente impulsos de enojo y rabia contra la corrupción y el mal, el amor se desvanece hasta desaparecer. (1987: p. 148)

En el poemario, "*Ángeles y demonios*" de Al Bayati se entrelazan temas como el amor, la patria y la identidad. En éste, el poeta presenta una visión del amor que destaca por su intensidad emocional y su infatigable carga de sufrimiento. Con maestría poética, el autor retrata la complejidad inherente a las relaciones amorosas, transmitiendo la aguda angustia, el dolor de la pérdida y el dolor que pueden acompañar al ardiente amor apasionado.

A pesar de la tristeza del poeta, posee un alma revolucionaria que no se rinde ante la tortura del desamor. En lugar de convertirse en un instrumento de autodestrucción, esta alma revolucionaria impulsa al poeta enamorado a superar la desilusión amorosa y sus consecuencias. La fuerza de voluntad interna del poeta se niega a reconocer o dejarse abatir por la debilidad que pueda sentir en esos momentos difíciles.

Debido a lo anterior, en las páginas siguientes, se llevará a cabo un análisis profundo del sufrimiento amoroso, destacando las diversas formas y manifestaciones que aparecen en las obras objeto del estudio. Se presentarán las distintas perspectivas y enfoques de los poetas en relación con el tema. Este análisis se realizará con el objetivo de comprender más plenamente la complejidad y la profundidad de las emociones relacionadas con el amor torturado en las obras seleccionadas.

II- Las representaciones del amor torturado en "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*" de Pablo Neruda y "*Ángeles y demonios*" de Abed Al Wahab Al Bayati

1- Melancolía y añoranza a la amada ausente

La ausencia de la persona amada puede afectar fuertemente al amante, generando una sensación de angustia y anhelo que puede ser difícil de expresar con palabras. Por eso,

el poeta utiliza metáforas e imágenes poéticas para reflejar estos sentimientos de tristeza, nostalgia y vacío que dejan la separación de la amada. Tanto Neruda como Al Bayati fueron poetas talentosos que supieron expresar la melancolía y la añoranza por la falta de la compañía de la persona querida de manera poderosa en sus obras. Cada uno aportó su estilo único y perspectivas culturales diferentes.

En "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", Neruda expresa el amor en todas sus facetas, incluida la añoranza y la melancolía debido a la dificultad de cercanía al amante. Así que, el amor y la ausencia de la amada están entrelazados, creando una complejidad y profundidad sentimental. En varios poemas del libro, objeto del estudio, Neruda plantea, precisamente, estos sentimientos y emociones de deseo y soledad, como si el amante estuviera incompleto sin la presencia de su ser amado.

En cada verso, el poeta muestra su habilidad para plasmar el dolor de la separación y el abandono, utilizando imágenes vividas que evocan una mezcla de tortura y pasión. Las palabras se convierten en puentes que conectan las emociones del poeta con las del lector. Asimismo, adopta un estilo narrativo de melancolía donde describe el corazón del poeta torturado por la partida de la amada, como vamos a ver en las líneas siguientes.

En el poema V del libro, titulado "Para que tú me oigas", Neruda expresa su tristeza y angustia por las diversas ausencias y pérdidas que padeció en su vida. A través de su pluma magistral, el poeta reflejó las heridas emocionales y las luchas internas que enfrentó. Él comenzó aludiendo a la ausencia de su madre, una pérdida tan amarga que dejó una notable huella en su ser. Esta desaparición materna se conectó con la sensación de vacío sentimental y soledad que experimentó a lo largo de su vida.

Neruda, también, mencionó el sufrimiento de su hija, quien padeció una parálisis que, finalmente, la llevó a la muerte. Este doloroso episodio acentuó la carga emocional que el poeta tenía que soportar. Así, las pérdidas personales y la experiencia del sufrimiento en su entorno familiar dejaron una profunda y duradera marca en su alma y su mente, por eso, buscó encontrar consuelo y apoyo en la cercanía y el entendimiento de su amada.

Al comienzo del poema, la naturaleza se presenta con claridad, especialmente, el paisaje marino brilla con intensidad. De esta manera, entendimos que el poeta escribe para alguien y que el medio que utiliza para lograr el sublime acto de la comunicación es la palabra; el poeta revela la necesidad de expresar sus sentimientos a su amada ausente o lejana, pero al mismo tiempo, muestra cómo sus palabras a veces se vuelven débiles, como las huellas de las gaviotas en las playas. Esta imagen refleja la fragilidad de las palabras del poeta en su intento de relacionarse con la persona querida.

Sin embargo, no cualquier vocablo sirve y puede ser suficiente para manifestar, completamente, sus emociones, tiene que reunir condiciones muy específicas, y se está hablando así de un estilo caracterizado por ternura y delicadeza. Estas palabras, que se

vuelven más sutiles, representan un esfuerzo preciso para llegar al "tú" y transmitir todo lo que siente y experimenta el sujeto poético. Esta debilidad y transitoriedad reflexionan el dolor de la separación y la dificultad para compartir su amor con la amada:

> Para qué tú me oigas
> mis palabras
> se adelgazan a veces
> como las huellas de las gaviotas en las playas
> Collar, cascabel ebrio
> para tus manos suaves como las uvas.
> Yo las miro lejanas mis palabras.
> Más que mías son tuyas.
> Van trepando en mi viejo dolor como las yedras. (1924: poema V)

De los versos anteriores, observamos que el poeta compara "las manos" de su amada con la suavidad de "las uvas" para sugerir una imagen de intimidad y sensualidad en su poema; las uvas son conocidas por su textura delicada y su sabor dulce, lo que las convierten en un símbolo tradicional de placer y sensualidad en la poesía y la literatura.

Aunque, lo que agrega una capa adicional de significado y emoción a esta comparación es el uso de la palabra "para". Al decir "para tus manos suaves como las uvas", el hablante indica que esta suavidad y placer asociados con las uvas están destinados, específicamente, a las manos de su amante. Esta elección de palabras implica que la persona amada es la receptora natural de este placer y dulzura, como si estuvieran destinados a ella de una manera especial.

Al mismo tiempo, al utilizar la palabra "para", el poeta también señala que esta cualidad deseable, simbolizada por las uvas, no está disponible para él en ese momento. Se puede interpretarse como un sentimiento de distancia emocional o incluso inaccesibilidad entre el amado y la persona querida en ese instante particular, lo que la hace rica en significado y añade una emoción triste a la imagen. En relación con este aspecto señala A. Alonso:

> En su poesía juvenil, Pablo Neruda elaboró una rica nomenclatura de significación sensual, a la que pertenecen las uvas. Las frutas, como símbolo de lo eróticamente apetitoso y apetecido, están en tantos poetas (y hasta en las metáforas del habla corriente), en tantas literaturas, que ya parecen un tema espontáneo, por más repetido que sea. [...] En Pablo Neruda, las determinaciones tradicionales de temprana o prohibida han sido casi del todo abandonadas, y las frutas le sirven para sugerir conjuntamente los deleites del tacto, del gusto y de la vista, que es donde se muestra la influencia especial del poeta uruguayo. Las uvas, particularmente, son símbolo de lo amorosamente gozado y del placer amoroso apetecido. (1997: pp.264-265)

Luego, Neruda expresa su deseo de comunicarse con la amada y quiere que sus palabras transmitan, exactamente, lo que siente y piensa, como una forma de conexión íntima y anhela que sus palabras sean escuchadas por su amada de la manera en que él desea, para que ella pueda percibir la intensidad de sus sentimientos y comprenda sus

emociones y pensamientos de manera precisa e intensa. A pesar del deseo del poeta de relacionares con la amante, él reconoce que a veces, la agitación sentimental y la angustia pueden distorsionar sus palabras: "Ahora quiero que digan lo que quiero decirte
para que tú las oigas como quiero que me oigas.
Escuchas otras voces en mi voz dolorida" (1924: poema V).

A continuación, el poeta alude a la presencia de otras voces en su lamento resonante, las cuales encarnan el eco del pasado y las experiencias previas tan duras que dejaron una imborrable impresión en su alma. Estas voces son el llanto de viejas bocas y la sangre de antiguas súplicas, que trae a la memoria la tristeza y el sufrimiento acumulados a lo largo del tiempo.

Asimismo, el uso de la expresión "viejo dolor" es fundamental para comprender la profundidad de los sentimientos y la experiencia del sujeto lírico, así, añade una capa de amargura y advertencia a su mensaje al receptor del poema. También, la palabra "viejo" muestra que este dolor no es reciente ni pasajero, sino que persistió en el tiempo y dejó una marca profunda en su mente, convirtiéndose en una parte inolvidable de su existencia: "El viento de la angustia aún las suele arrastrar.
Huracanes de sueños aún a veces las tumban.
Llanto de viejas bocas, sangre de viejas súplicas" (1924: poema V).

Estos versos finales del poema refuerzan los temas centrales y proporcionan un cierre poderoso, pues, el poeta ruega a su amante que lo ame y que no lo deje solo, que lo acompañe en esta ola de melancolía que lo envuelve. Esta súplica angustiada pone de manifiesto la profundidad de su sufrimiento cuando ella está ausente:
"Ámame, compañera. No me abandones. Sígueme.
Sígueme, compañera, en esa ola de angustia (1924: poema V)

El poema culmina con la repetición de la idea de que la amada ocupa todos los aspectos de la vida del poeta, lo que enfatiza la centralidad de ella en su mundo emocional y mental subrayando la intensidad de su dolor y la nostalgia que siente, como se expresa en otros momentos del poema:
"Pero se van tiñendo con tu amor mis palabras.
Todo lo ocupas tú, todo lo ocupas" (1924: poema V).

Otra vez, en el poema VIII, "El zumbido de una abeja blanca", Neruda utiliza elementos simbólicos y metafóricos para expresar temas complejos relacionados con el amor y la dificultad de mantener una conexión con la persona amada. La abeja blanca, que representa la persona adorada, es descrita como ausente, una palabra sin eco, un puerto lejano y quieta. Todas estas palabras tienen connotaciones de separación, inexistencia y partida constante, porque la abeja se encuentra en diferentes lugares buscando néctar de las flores y es una viajera frecuente.

La mención de los "anillos de humo" agrega otro significado simbólico a la imagen, pues, los anillos de humo, también, poseen una naturaleza similar, ya que desaparecen rápidamente y resultan imposibles de atrapar. Esto demuestra una sensación de

alejamiento y distancia, ya que la amada no está fija en un solo lugar y es difícil de alcanzar.

Estas imágenes, se unen para reflejar la intensidad de la nostalgia a la amada, al mismo tiempo, para ilustrar las dificultades para conectarse con ella, generando en el lector una sensación de tristeza y melancolía que trasciende lo meramente sentimental:

"Abeja blanca zumbas -ebria de miel- en mi alma
y te tuerces en lentas espirales de humo.
Soy el desesperado, la palabra sin ecos,
el que lo perdió todo, y el que todo lo tuvo" (1924: poema VIII).

Al final del poema, el poeta utiliza la metáfora de la abeja blanca, otra vez, para referirse a la amada, que sigue zumbando en su alma a pesar de su ausencia. Este zumbido representa la persistencia del amor y el dolor causado por la falta de su presencia, pero él añora tenerla presente de nuevo destacando la persistencia de sus sentimientos y la profundidad de su tortura: "Abeja blanca, ausente, aún zumbas en mi alma.
Revives en el tiempo, delgada y silenciosa" (1924: poema VIII).

Aquí, se puede decir que el símbolo de la abeja que zumba es esencial para la comprensión del poema, porque en él se realiza el recuerdo como una renovada expresión de búsqueda incansable. En relación con la abeja y su significación dice A. Alonso:

> Abejas, son símbolo del ardor de la vida, del frenesí amoroso o báquico o dionisiaco. Podría explicarse bien con un verso del mismo Neruda: "delirante población de estímulos". Este símbolo ya está bellamente elaborado en la primera época: "Eres la delirante juventud de la abeja... Abeja blanca zumbas, ebria de miel, en mi alma / y te tuerces en lentas espirales de humo ". (1997: pp. 255-256)

En el poema X, el sujeto lírico expresa su sufrimiento por la ausencia de su amada. Él se encuentra lleno de preguntas y desconcierto, buscando desesperadamente respuestas sobre las circunstancias en las que se encuentra su querida en ese momento; él se cuestiona dónde está su amante, entre qué gentes y qué palabras está pronunciando. Estas interrogantes surgen desde lo más fondo del alma del enamorado reflejan su sentimiento profundo de soledad personal, su anhelo a su amada y su desesperación por no tenerla cerca. Y la falta de respuestas a estas preguntas intensifica su dolor y angustia, ya que no puede comprender ni acceder al mundo en el que ella no existe: "Entonces, ¿dónde estabas?
¿Entre qué gentes?
¿Diciendo qué palabras?" (1924: poema X).

Además, el hablante se pregunta por qué todo el amor le llega de golpe cuando se siente triste y distante de su querida, lo que resalta la paradoja de cómo el amor puede aumentar aún más en momentos de melancolía y lejanía:

"Por qué se me vendrá todo el amor de golpe
cuando me siento triste, y te siento lejana? " (1924: poema X).

Luego, el yo poético describe su sensación de soledad y desolación porque su amada no está presente, el cual se refleja en la caída del libro que podría simbolizar la memoria en la que el amante conserva sus vivencias, sus recuerdos, y las guarda en medio del crepúsculo de su amor. No obstante, no debemos pasar por alto que este libro cayó en el olvido, y solo el paso del tiempo le corresponderá desempeñar su papel: "Cayó el libro que siempre se toma en el crepúsculo,
y como un perro herido rodó a mis pies mi capa" (1924: poema X).

La última estrofa del poema crea un cierre dramático para la historia lírica que se narra a lo largo del poema. En éste, el hablante poético expresa con gran intensidad su sensación de pérdida y separación mediante un conjunto de imágenes poderosas, en las cuales el crepúsculo vespertino sirve como telón de fondo. En esta atmósfera crepuscular, la luz se convierte en un símbolo efímero que únicamente acentúa y enfatiza la distancia emocional y la melancolía que siente el enamorado.

La metáfora "borrando estatuas" es especialmente potente, ya que revela que los recuerdos y las figuras del pasado están desapareciendo gradualmente, lo que revela la sensación de que la separación entre los enamorados se vuelve cada vez más más insuperable: "Siempre, siempre te alejas en las tardes
hacia donde el crepúsculo corre borrando estatuas" (1924: poema X).

Además, en este fragmento del poema XI, Neruda expresa su profunda penuria debido a la distancia física y emocional entre el sujeto lírico y su amada y la sensación de que su amor lo está conduciendo hacia un destino sombrío. El poeta utiliza palabras como: "quejumbre", "tempestad" y "remolino de furia" para aludir a las intensas emociones y turbulencias internas del yo lírico.

El poeta desea, intensamente, la cercanía y el alivio que su amada podría proporcionarle en este momento de dolor. Sin embargo, en lugar de encontrar esa tranquilidad, él se encuentra con la cruel realidad de que la amada no se detiene en su corazón, sino que lo cruza.

El verso "cruza el corazón mío sin detenerse" destaca que la amada pasa por su vida sin quedarse, sin tomarse el tiempo para comprender o atender el dolor que causa por la lejanía y la falta de reciprocidad en el amor, esto refuerza la idea de la melancolía y la añoranza del yo poético y la dificultad de encontrar consuelo en la ausencia de la persona que ama:

Niña venida de tan lejos, traída de tan lejos,
a veces fulgurece su mirada debajo del cielo.
Quejumbre, tempestad, remolino de furia,
cruza encima de mi corazón, sin detenerte.
Viento de los sepulcros acarrea, destroza, dispersa tu raíz soñolienta. (1924: poema XI)

A medida que avanzamos a través de los veintiún poemas, el tono del hablante lírico se vuelve más aterrador, como si estuviera preparándonos para enfrentar la idea del olvido. Esto termina en el poema número XX, que presenta una separación dolorosa y

en la "canción desesperada" donde el poeta tomó la decisión de partir y alejarse para siempre.

El motivo detrás de esta decisión radica en el profundo sufrimiento que la separación de su amada causa al poeta. A pesar de su creencia de que al final del nuevo camino que ha elegido no encontrará angustia, muerte ni invierno, está completamente equivocado. Su elección busca encontrar una paz que no podrá hallar en el mundo de la soledad y el abandono, y que solo pudo encontrar en los brazos de esa joven. Los hechos no se desarrollaron de esa manera, y ahora, con los ojos abiertos en medio del rocío, el recuerdo de la joven continuará presente en su vida. Esto refleja la melancolía del poeta y su deseo de encontrar una salida que lo libere de sus tormentos emocionales, pero, la realidad no coincide con las expectativas:

"Ay seguir el camino que se aleja de todo,
donde no esté atajando la angustia, la muerte, el invierno,
con sus ojos abiertos entre el rocío" (1924: poema XI).

Ahora, estamos ante un pasaje hermoso del poema XV, "Me gustas cuando callas", que está impregnado de una nostalgia intensa y un sentido de pérdida a causa de la lejanía de la amada. El poeta comienza destacando su profunda conexión emocional con su amante y él siente que su alma llena y permea todas las cosas que lo rodean. Esto puede interpretarse como una expresión de su amor inmenso y la idea de que su querida es una parte esencial de su ser.

Neruda utiliza una serie de metáforas y comparaciones para reflejar la naturaleza efímera y desvanecedora de su relación, así como el dolor que siente al no poder compartir momentos con ella. Él compara su amada con una "mariposa de sueño", esta comparación demuestra la idea de fragilidad y efímera belleza a la imagen, pues, las mariposas son criaturas delicadas que pueden desaparecer en un instante, lo que alude a la fugacidad del amor y la sensación de que la amada es un sueño inalcanzable. También, él la compara con "la palabra melancolía", esta imagen significativa resalta la profundidad de la tristeza y la añoranza que siente el enamorado. La amada se asemeja a esta sensación compleja y dolorosa, lo que revela que su ausencia sumió al poeta en la melancolía y un anhelo intenso:

"Como todas las cosas están llenas de mi alma,
emerges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía" (1924: poema XV).

En contraste con la idea de los primeros versos, los últimos versos del poema aparecen una posible solución; una palabra o una sonrisa de su amada serían suficientes para hacerlo alegre nuevamente. Aunque estas soluciones son temporales, ya que la realidad de la separación y el abandono sigue siendo constante, la mera perspectiva de sentir la cercanía de la persona que ama basta para brindar felicidad al hablante:

"Una palabra entonces, una sonrisa basta.
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto" (1924: poema XV).

Continua el sufrimiento del yo lirico debido a la constante lucha entre la presencia y la ausencia de su amada en su vida. Aunque el poeta se encuentra su alegría y sentido en la vida diaria en la cercanía de la amada comparándola con el rocío que revitaliza las plantas y su ausencia tiene un impacto devastador en su mundo interior. Pues, la inexistencia de su amada actúa como una fuerza que socava el horizonte, que simboliza las perspectivas y aspiraciones del amante, lo que refleja cómo la falta de esa persona está afectando, fuertemente, su visión del futuro.

Además, la comparación de la amada con la ola en constante movimiento muestra la inestabilidad de la relación, ya que, la querida parece estar siempre escapando, nunca permanece en la vida de su amante, lo que crea un sentimiento de ansiedad y angustia en él: "Es en ti la ilusión de cada día.

Llegas como el rocío a las corolas.
Socavas el horizonte con tu ausencia.
Eternamente en fuga como la ola" (1924: poema XII).

Enfrentando la ira persistente debido a la ausencia de la persona amada, el poeta chileno muestra un desdén hacia su presencia, describiéndola como "ajena" y "extraña", y negando que tenga valor o significado alguno en su vida. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, su orgullo comienza a desvanecerse y su actitud cambia. El hablante lírico muestra que está dispuesto a someterse y rendirse a su querida, lo que indica que sus sentimientos hacia ella son más profundos de lo que parecen en un inicio.

En general, este pasaje ejemplifica la complejidad de las relaciones amorosas y cómo pueden manifestarse los diversos sentimientos, como el resentimiento, la ira y el amor. El poema muestra que estos sentimientos a veces pueden ser contradictorios y difíciles de entender, pero que al final, el amor siempre tiene el poder de triunfar si uno logra superar sus emociones negativas y entregarse completamente a la otra persona:

Tu presencia es ajena, extraña a mí como una cosa.
Tú, mujer, qué eras allí, qué raya, qué varilla
de ese abanico inmenso? Estabas lejos como ahora.
Aquí te amo y en vano te oculta el horizonte.
Te estoy amando aún entre estas frías cosas. (1924: poema XIIIV)

Pasamos, a otro pasaje, del poema XIX, en el cual Neruda muestra una descripción detallada del sufrimiento y la tristeza que siente el yo poético cuando se enfrenta a la distancia de la persona que ama intensamente. El hablante describe su corazón como "sombrío", lo que sugiere una sensación de dolor emocional arraigado, a pesar de esto, su persiste y supera todo obstáculo. El yo lírico también, dibuja a su querida con un lenguaje poético, describiendo su cuerpo como "alegre" y su voz como "delgada". Esta elección de lenguaje transmite la profundidad de los sentimientos del enamorado, y refleja la belleza y la importancia que ella tiene en su vida.

El poema muestra la lucha interna del hablante entre su dolor emocional y su amor; aunque su corazón está lleno de tristeza, su amor es más fuerte y persiste a pesar de las

dificultades y el sufrimiento. Este conflicto interno es una experiencia común en las relaciones amorosas a larga distancia, ya que uno puede sentirse afectado, emocionalmente, por la separación, pero, al mismo tiempo, experimentar una pasión ardiente hacia la amada: "Mi corazón sombrío te busca, sin embargo,
y amo tu cuerpo alegre, tu voz suelta y delgada" (1924: poema XIX).

Y concluye el poema con: "Mariposa morena, dulce y definitiva como el trigal y el sol, la amapola y el agua". (1924: poema XIX). Nos detenemos ahora en el análisis del concepto "mariposa" en la poesía de Neruda. Observamos que el poeta lo utiliza como un símbolo recurrente que adquiere un significado profundo a lo largo de sus poemas, ya que, aparece cinco veces a lo largo del poemario, *"Veinte poemas de amor y una canción desesperada"*. Sin embargo, Neruda menciona las mariposas en varios de sus poemas, quiero enfocarme en el poema XIX, donde este símbolo parece tener una carga simbólica aún más significativa.

En la poesía de Neruda, la mariposa representa la fragilidad y la belleza efímera de la vida y del amor. Éstas son criaturas delicadas y hermosas que viven solo por un corto período. De manera similar, el amor a menudo se percibe como algo hermoso pero fugaz. Al llamar a la querida una "mariposa", el poeta resalta su belleza y, al mismo tiempo, sugiere que este amor puede ser fugaz y frágil, como hemos mencionado antes. La adición del adjetivo "morena" añade un matiz de exotismo y pasión al simbolismo de la mariposa y evoca una cualidad terrenal y apasionada en la amada lo que refuerza la intensidad sentimental del amor descrito en el poema.

Asimismo, estos adjetivos finales, "dulce y definitiva," indican que el amor representado por la amante es tanto placentero como final. A pesar de la fugacidad asociada con las mariposas, el poeta alude que este amor es dulce y perdurable, al menos en su memoria y en su poesía. Cuando A. Alonso habla del simbolismo de la mariposa dice: "Suelen aludir a las hermosuras -frágiles, fugaces, preciosas y también inasibles, esquivas- de los ensueños y de la poesía" (1997: p. 253).

Neruda nos desconcierta al llegar a una especie de rendición ante la melancolía, como lo manifiesta en el poema XX. En este punto, revela su intención de sumergirse, completamente, en su tristeza y otorgarle a su pluma total libertad para plasmar sin restricciones sus dolores y pesares. A través de estos versos, el poeta expone su sentimiento de angustia y nostalgia por la falta de la persona amada.

Pues, a pesar de haberla amado y de que en ocasiones ella también correspondió a ese amor, en este momento, no está presente en su vida. El poeta busca la cercanía de la persona amada a través de su mirada y su corazón, pero no puede encontrarla, por eso, él declara, evidentemente, que va a dejar de escribir poemas para ella. Esta acción refleja una pérdida de esperanza en su relación amorosa y enfatiza aún más la tristeza que se siente a lo largo del poema.

El poeta utilizó la poesía para expresar su amor hacia la persona que habita en su corazón, pero ahora se da cuenta de que escribir sobre ella ya no tiene sentido porque

ella no está presente en su vida. La tortura y el desencanto son evidentes en estas palabras, lo que demuestra que él está sufriendo por la falta de la amada:

> Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
> Yo la quise, y a veces ella también me quiso. […]
> Como para acercarla mi mirada la busca.
> Mi corazón la busca, y ella no está conmigo. […]
> éstos sean los últimos versos que yo le escribo. (1924: poema XX)

A través de estos versos, Neruda representa la complejidad de las emociones humanas y destaca el agotamiento del hablante lírico por la ausencia de su amada. Él comienza cuestionándose la importancia de que su amor no pudiera retenerla, lo cual revela su desesperación por haberla perdido.

A continuación, describe la noche estrellada, un escenario romántico, pero también resalta la triste realidad de que ella no está a su lado, lo que aumenta su aflicción y soledad. El yo lirico reflexiona sobre la brevedad del amor y cómo, a pesar de su intensidad en el momento presente, el olvido es un proceso largo y doloroso. Este contraste muestra la profundidad de su sufrimiento por la ausencia de la amada y la dificultad de superar esa pérdida:

> Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
> la noche está estrellada y ella no está conmigo.
> Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.
> Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
> mi alma no se contenta con haberla perdido. (1924: poema XX)

De esta manera, el poeta chileno concluye su libro con poema melancólico "Una canción desesperada" en el cual, reconoce abiertamente que su amada fue la causa de toda la tristeza y soledad en la que lo había sumido, como señala C. Santander:

> La soledad en Veinte poemas no es la postulada, resultado de una proyección vehemente del ser en el sentido del querer estar solo, sino una soledad advenida por efecto de alguna ley misteriosa, de alguna razón implacable que afecta su existencia personal, una soledad que proviene del abandono. Así sentida, su soledad no es la condición del sosiego, sino de la inquietud; no es serenidad, sino desesperación; no es mansa alegría del espíritu, sino agrio vino del martirio. (1971: p. 1)

En dicho poema, Neruda expresa su sufrimiento y tortura por la lejanía de su amada, a quien todavía ama profundamente, hasta tal punto de que la carne de esta persona querida es vista como algo que posee un gran valor para él, como si fuera una parte integral de su ser. Él evoca a su amante en una hora húmeda, lo que puede ser interpretado como un momento de pena y añoranza:

> "Oh carne, carne mía, mujer que amé y perdí,
> a ti en esta hora húmeda, evoco y hago canto" (1924: Una canción desesperada).

Él, también, utiliza la metáfora de un vaso que albergó la infinita ternura, lo cual denota que su amada emanaba un amor inmenso hacia él. Pero al final, este vaso fue trizado como su persona querida, ya que el olvido la consumió al igual que el vidrio del vaso. El dolor de la pérdida de su amada es evidente en estos versos, ya que, se

describe el momento en que el olvido se cobra su precio y rompe el lazo amoroso con su ser amado: " Como un vaso albergaste la infinita ternura,
y el infinito olvido te trizó como a un vaso". (1924: Una canción desesperada)

Curiosamente, *"Veinte poemas de amor y una canción desesperada",* empieza con la palabra "mujer" y termina con "abandonado", esto nos lleva a destacar uno de los elementos fundamentales de este extenso poema de amor titulada, "Cuerpo de mujer", este factor se traduce en la auténtica importancia del libro en su totalidad. La frase "Cuerpo de mujer" tiene un significado que lleva hacia la idea final: ya sea el "Cuerpo de mujer abandonado" que se refiere la metáfora del cuerpo que fue abandonado debido a un amor fallido y trágico, o, en sentido opuesto, el "cuerpo de mujer que abandona", que refleja la idea de una mujer que se aleja o se aparta de una persona o de una relación. Es completamente aceptable jugar de manera crítica con las palabras que construyen que dan sentido, tal como el poeta juega de forma divertida con las palabras en el contexto de los signos lingüísticos que importan. Podemos decir que esta práctica no sólo añade profundidad y complejidad al texto, sino que también puede provocar reflexiones más extensas en el lector.

De los ejemplos anteriores, cabe mencionar que Pablo Neruda, ciertamente, demostró una gran maestría en la incorporación de elementos de su cultura y contexto en su poesía, dotando así a su obra con una riqueza y profundidad inigualables. Su íntima conexión con la naturaleza de Chile, como se revela en numerosos pasajes de *"Veinte poemas de amor y una canción desesperada"*, es un testimonio vivo de su habilidad para utilizar el entorno natural como un espejo de las emociones de los amantes. Desde las montañas hasta el océano. Asimismo, el poeta chileno emplea imágenes sensuales y apasionadas para plasmar con intensidad el deseo y la intimidad física que comparten los amantes. Su habilidad para fusionar lo carnal y lo poético añade una dimensión de pasión ardiente a su obra, que resuena, intensamente, en el corazón de los lectores.

Al respecto, Abed Al Wahab Al Bayati, al igual que Pablo Neruda demuestra una extrema conexión con su cultura, en "*Ángeles y demonios*", enriqueciendo así de manera inigualable su poesía con elementos culturales y regionales que añaden profundidad y autenticidad a su expresión artística. Ambos poetas comparten la capacidad de utilizar la naturaleza como una extensión de las emociones humanas. Cada uno, en su contexto cultural y geográfico, nos brinda una visión apasionada y desgarradora de las complejidades del amor y la pasión.

A diferencia de Neruda, Al Bayati integra elementos de la cultura árabe de manera más prominente, lo que le permite explorar cuestiones relacionadas con la tradición, la identidad y la región islámica en su poesía. Un ejemplo evidente de esta influencia cultural se encuentra en el título mismo de su obra, "*Ángeles y demonios*". La elección de este título muestra la coexistencia de elementos divinos, lo que refleja la dualidad y los conflictos presentes en la cultura árabe y la vida de Al Bayati, como vamos a ver en las páginas siguientes.

El tema del amor torturado y la melancolía que trae consigo la ausencia de la amada se destaca de manera conmovedora en el poemario, "*Ángeles y diablos*" de Al Bayati. Pues, el carácter predominante en todos los poemas de esta obra, sin excepción, es el carácter de tristeza causado por un amor perdido. Sus versos están cargados de una sinceridad abrumadora, lo que permite a los lectores conectarse, íntimamente, con su dolor y añoranza.

Al Bayati usa una amplia gama de recursos poéticos para expresar esta angustia de formas variadas y ricas utilizando todo lo posible; desde palabras directas y explícitas, hasta el uso de colores y sus significados simbólicos para transmitir sus sentimientos.

Como se representa la amada en la poesía de Neruda como una abeja blanca, ausente, también, en la poesía de Al Bayati hay una abeja, pero no es una abeja cualquiera, es "la abeja enamorada". Este pasaje poético refleja de manera intensa el sufrimiento amoroso del poeta utilizando una serie de imágenes y metáforas evocadoras para transmitir sensaciones relacionadas con la pérdida y la nostalgia. Este poema captura la complejidad de los sentimientos del poeta hacia la amada. La idea del regreso de la persona querida acompañado por el "viento del norte", que, a menudo, es asociado con el frío y la desolación, destaca cómo su reaparición, aunque deseado, trae consigo una mezcla de emociones complejas que van desde el dolor hasta la ansiedad.

La mención del "ave del paraíso" en este poema, un símbolo tradicional de belleza y gracia se convierte en un elemento de gran ambigüedad y complejidad. Aunque la amante es retratada como hermosa y deseable, la imagen se torna al describir cómo esta figura emite una canción que, en lugar de encantar y elevar el espíritu, impregna sus alas con un helado lamento. Este contraste entre la gracia superficial y la aflicción latente destaca que la presencia de la amada, si bien deseada, compaña un sufrimiento profundo y oscuro. Es como si la belleza misma estuviera empañada por una melancolía insondable, creando un matiz de angustia en medio de la admiración.

El poema, también, resalta que el amor se apagó en primavera, lo que tiene un significado especial, pues, esta estación es comúnmente concebida como un período de renacimiento y florecimiento, en el cual la naturaleza se renueva, pero, cuando el amor muere en esta época, alude que algo hermoso y lleno de vitalidad se perdió para siempre.

La expresión "Sus flores negras en el frío vuelven a florecer" encierra, con gran intensidad, este fragmento poético. Ya que, "flores negras" simbolizan el luto y la melancolía que rodean la falta del amor, arrojando sombras sobre el alma del poeta. Además, el hecho de que vuelvan a florecer en el frío muestra que, incluso en circunstancias adversas y en medio de momentos dolorosos, el amor posee la capacidad de renacer una vez más entre los enamorados, o que él está encontrando la fuerza para seguir adelante a pesar del sufrimiento emocional:

> Regresó ella con el viento del norte,
> con el ave del paraíso,
> con una canción,
> que tiñe de hielo en sus alas.

Sueña, recuerda
el amor que murió en primavera,
murió y sus flores negras
en el frio vuelven a florecer. (1950: La abeja enamorada)

Quien se adentre en este poema de Al Bayati notará una perspectiva distinta en la representación de la figura amada en comparación con Neruda. Mientras que Neruda tiende a presentar a la persona amada de manera tangible y física, Al Bayati se embarca en la construcción de una imagen que trasciende las limitaciones de lo físico. En este poema, se sugiere que la amada emerge desde la nada y se disuelve nuevamente en la existencia. Sin embargo, lo interesante radica en que la verdadera imagen de la persona amada no se revela de manera explícita; en cambio, se esconde en metáforas y símbolos que transmiten su esencia. Esta estrategia poética da lugar a un sentimiento de misterio y confiere la figura de la amante una cualidad que la sitúa en un nivel superior y espiritual

Además, es crucial percibir cómo la presencia de la muerte en la poesía de Al Bayati añade una dimensión adicional a la representación de la amada. La muerte se convierte en una compañera constante que acompaña al amor. Esta relación entre el amor y la muerte engendra una sensación de melancolía y profundidad, y plantea interrogantes acerca de la trascendencia y la durabilidad del amor más allá de la esfera terrenal.

Pasamos a ortos versos del poema, "La rosa de nieve", que expresan el intenso padecimiento amoroso del hablante lírico al confrontar la ausencia de la amada, la falta de respuesta y la carencia de reciprocidad sobre el amor compartido.

La imagen poética de una rosa marchita que ha perdido su lozanía yace solitaria, refleja de manera precisa el estado de ánimo del poeta. A ello se suma la presencia de la adivina ciega que, con lágrimas, toca el testigo en la tumba, y las cenizas de papel negro y rojo que, en conjunto, agrega una atmósfera dolorosa y cargada de tristeza en el poema, y el papel negro y rojo podría representar la dualidad de emociones intensas, como el luto y la pasión, que siente el poeta.

Asimismo, el hecho de que las cenizas vuelen con la brisa del atardecer insinúa que los sentimientos de pérdida y sufrimiento del poeta persisten incluso cuando el día llega a su término, lo que adentra aún más su angustia constante:

La rosa de nieve descansa aquí,
¿Alguna vez la amaste?
¿Por qué no respondes?
La adivina ciega lloró
cuando tocó el testigo de la tumba,
y no se levantó más que esta cruz del sepulcro
y cenizas de papel negro y rojo
que vuelan en el viento del ocaso. (1950: La rosa de nieve)

El libro "*Ángeles y demonios*" de Al Bayati aborda de manera recurrente la experiencia de un sufrimiento amoroso abrumador raíz de la pérdida de la amada. En

el poema, "La canción del barco", el hablante lírico parece estar atormentado por la ausencia de la persona que ama y soportar un dolor inmenso al enfrentar la realidad de que ese amor murió. La metáfora lírica de cargar con el amor fallecido en los brazos y recorrerlo por el distante horizonte evoca una sensación de carga y pesar, revelando la profunda repercusión emocional que la partida de la amada ha dejado en el corazón del amante.

El poeta refuerza la intensidad de su padecimiento mediante la elección de palabras como "rasgar" y "muerto". La imagen de un amor que llega a su triste conclusión se entrelaza con la desolación que embarga al poeta, lo que da lugar a un ambiente impregnado de melancolía en el poema: "Y sobre las espinas, rasgué mi máscara,
y llevé el amor muerto entre mis brazos,
y lo pasé por el horizonte lejano" (1950: La canción del barco).

Otro poema, en el que, el yo lírico despliega una pasión ardiente y un amor profundo hacia su amada, entrelazando este sentimiento con la frescura y la belleza de la primavera. No obstante, en medio de esta efusión de sentimientos, también se percibe un dolor penetrante, un lamento que se origina por la dolorosa ausencia de quien ocupa el centro de su corazón.

El sujeto lírico relata su cercanía a la muerte, señalando así, que siente la pérdida de su energía vital y su capacidad de disfrutar la vida. La intensidad de su amor es tal que se consume con impaciencia mientras avanza hacia su amada, y cada paso parece debilitarlo aún más. A pesar de la tortura que siente por la separación, él niega las flores y los jardineros, símbolos de belleza, lo que subraya que nada puede reemplazar el amor que siente por su amada. También, su amor es tan apasionado que incluso beberá sus propias lágrimas, lo que muestra su anhelo y deseo por estar con ella.

Se observa que este poema se sumerge en una dualidad emocional que inunda cada verso, donde la pasión y el sufrimiento se enlazan en una danza melancólica. Es como un jardín de primavera donde las flores despliegan sus colores y fragancias, pero donde también se nota la nostalgia por las flores que perdieron su lozanía y se marcharon.

De este modo, cabe señalar que esta fusión de sentimientos constituye una constante en la poesía de Al Bayati, tejida con maestría para hacer una sinfonía emocional compleja que enriquece y dota de profundidad a su expresión artística:

Estoy a punto de morir,
y mi amor brota, fresco como la primavera en su esplendor,
ansioso, se desgasta en su camino,
Si el amor cree en los amantes,
entonces negaré todo por su amor,
negaré flores y jardineros, sin temor,
y beberé mis lágrimas por su dulce esencia.
Me desvaneceré, al borde del morir. (1950: Estoy a punto de morir)

La misma imagen se reincide en el poema "Amor antiguo", donde se pinta con destreza la intensidad del sufrimiento que embarga al yo poético como consecuencia

de un amor que se desvaneció. El amante se despierta con la firme determinación de erradicar un amor obstinado, lo cual implica que éste persiste en su mente y corazón de manera incesante y dolorosa, no obstante, incluso en su estado de vigilia, continúa sufriendo, mientras oculta su aliento y teme los sueños, con esa persona amada, que podrían volver a matarlo emocionalmente: "Me despierto para olvidar tu amor obstinado,
y oculto mi aliento mientras estoy despierto.
Me estremezco, temo un sueño que se asoma,
un sueño que podría matarme de nuevo" (1950: Amor antiguo).

La referencia a "los recuerdos y los fantasmas de días pasados" destaca que el poeta está atormentado por la persistencia de esos recuerdos dolorosos. Estos recuerdos y espectros representan las experiencias pasadas que dejaron una profunda huella en la vida del poeta y que continúan persiguiéndolo en su estado de vigilia. El poeta describe estos recuerdos como surgir en un "puño de polvo", lo que indica que son inquietantes y difíciles de manejar, causando un malestar emocional constante.

Al final, el poeta se dirige hacia el viento, las estrellas y la profundidad del abismo buscando escapar del sufrimiento emocional, o tratando de encontrar algún tipo de alivio en la contemplación de la inmensidad y la belleza del mundo que lo rodea, como si creyera que no hay remedio posible para su dolor:

"¿Qué hay en el camino, sino los recuerdos,
y los fantasmas de días ya pasados?
Surgiendo en un puño de polvo,
hacia el viento, las estrellas y la profundidad del abismo" (1950: Amor antiguo).

En los versos siguientes, del poema "La fragancia embrujada" el yo lírico plasma, fuertemente, el dolor y la angustia utilizando elementos naturales relacionados con su cultura árabe. Pues, el amado se encuentra en un desierto, un lugar árido y solitario, un escenario que simboliza su corazón vacío y desolado una soledad agobiante inducida por la ausencia de su amada.

Al descender y susurrar el término "paloma", se alude a una figura de amor o esperanza, manifestando su anhelo y deseo ardiente de que ella regrese y colme su corazón. Sin embargo, cuando la amada opta por volver al refugio, este rechazo o evasión de su presencia hiere profundamente al amado, aumentando su tristeza y melancolía. También, la mención de "alas de espejismo" enfatiza la ilusión que el amado percibe en la querida; como un espejismo en el desierto, ella parece estar presente, pero en realidad se desvanece y se aleja, dejando al amado con la sensación de que su amor es inalcanzable. Este conflicto emocional y la imposibilidad de alcanzar su amor deseado intensifica su tristeza y melancolía que llegan limites insondables.

Es innegable que el Al Bayati logró con maestría emplear un vocabulario que expresa de manera elocuente la rica de sus emociones. Incluso la elección de la palabra "embrujada" en el título del poema añade una dimensión de misterio al sufrimiento del poeta, lo que muestra que él está atrapado en un hechizo emocional, incapaz de liberarse de su dolor y deseo: "En las arenas de mi desierto, desciendo y susurro "paloma",

ella regresó con el lúgubre anochecer a su refugio.
Con alas de espejismo, en vuelo fugaz, se aleja,
mi sediento desierto, anhela su regreso con pasión desbordante"(1950: La fragancia embrujada).

De igual modo, en el poema que sigue, el sufrimiento del sujeto poético se presenta como un estado constante y opresivo por la ausencia de su amada. A pesar de que ella apenas se distancia de él, su presencia perdura de manera inmutable en sus pensamientos e ilusiones y la añoranza por su retorno no cesa. El hablante se describe a sí mismo como si estuviera encerrado en un cautiverio, lo que demuestra que su ausencia lo hace sentir prisionero de su propio corazón y su grito desde lo más profundo de este encierro simboliza la intensidad de su dolor.

Una vez más, la dualidad entre a veces "gritar" y a veces "cantar" muestra el conflicto interno del poeta. En ciertos momentos, vive momentos de melancolía profunda al sentir la falta de su amada, mientras que, en otros instantes, busca consuelo y alivio de la expresión artística y la música, tratando de armonizar su tormento emocional a través de la creación y el arte.

El poema termina con la afirmación de que sigue soñando con el encuentro con la persona que ama. A pesar de su sufrimiento, no perdió la esperanza de reunirse con ella nuevamente, lo que muestra la fuerza de su amor y la perseverancia en la búsqueda de su felicidad junto a ella:

Y apenas te alejas de mí,
en la noche de mis ilusiones y pensamientos,
hasta que regresa el anhelo a mí,
desde lo más profundo de mi cautiverio grito,
a veces, y a veces canto.
Sigo soñando con el encuentro. (1950: Una canción)

En el mismo contexto, es oportuna resaltar que en el poema titulado "Qué lejos está el pasado", Al Bayati trasciende la mera descripción de la pérdida de un amor; en lugar de abordar esta carencia amorosa de forma abstracta, recurre a una metáfora poderosa al personificar dicho sentimiento en la figura de un ser humano que ya no se encuentra presente, pero que sostiene con ternura entre sus brazos. Esta elección narrativa y simbólica confiere una profundidad inigualable y una vitalidad excepcional a la experiencia de la pérdida amorosa.

Esta personificación otorga una cualidad concreta y real al amor ausente. Al representarlo en una entidad física, el poeta logra que los lectores lo perciban de manera más cercana y tangible. La imagen del amor transformado en un ser humano fallecido, sostenida en los brazos del poeta, evoca una sensación de luto y melancolía, resaltando la idea de que la pérdida es tan real como la muerte misma. Además, esta figura simbólica representa la presencia constante del amor en la vida del poeta, a pesar de que haya sido perdido o ya no esté físicamente presente.

"El amor fue nuestra tumba
¡Oh pasado! ¡Oh su ataúd!
Estas son las flores del amor
Allí reposa el talento que perdimos,
¿Nos otorgaste don alguno?
marchitas, desfiguradas,

La amada las plasmó, pero su fragancia marchitó.
¡Oh pasado! ¡Oh su ataúd! ¿Nos otorgaste don alguno? "(1950: Qué lejos está el pasado).

El poeta recurre a la imagen impactante de una "tumba" y "un ataúd" para ilustrar el sitio donde reposa el amor que en tiempos compartieron. La tumba, en esta metáfora, simboliza la sepultura del sentimiento amoroso que desvaneció, mientras que el ataúd representa el pasado en el cual ahora yace ese amor perdido. Este vocabulario magistralmente seleccionado desempeña un papel esencial en la transmisión de la idea de que el amor, que alguna vez fungió como una inagotable fuente de inspiración y creatividad para el poeta, fue sepultado en el pasado y ya no forma parte activa de su vida.

La repetición de "¡Oh pasado! ¡Oh su ataúd!" enfatiza el sentimiento nostálgico y melancólico del hablante poético al recordar lo que se fue y ya no puede recuperarse. Se convierte en un llamado doloroso al pasado, como si el poeta estuviera lamentando la ausencia de lo que una vez tuvo una importancia inigualable en su vida.

Las "flores del amor" se describen como "marchitas y desfiguradas", lo que indica que el amor perdió su frescura y belleza. La imagen de las flores marchitas puede simbolizar la decadencia del amor, su debilitamiento y falta de vitalidad. Aunque la amada pudo haber sido quien inspiró estas flores del amor, incluso su imagen y su esencia se marchitaron, como si la ausencia de ese amor hubiera afectado todo lo relacionado con él.

En efecto, es notable que la imagen poética de una rosa marchita se repite en varios poemas de Al Bayati. Esta metáfora poderosa funciona como un reflejo poético, extremadamente, preciso del estado emocional del poeta, transmitiendo con profundidad una sensación de pérdida, una decadencia ineludible y una melancolía penetrante. Todo esto está intrínsecamente ligado a la ausencia de su amada y a la transformación de un amor que, en su apogeo, fue vibrante y apasionado, pero que ahora se convirtió en algo marchito y carente de vitalidad y color. Esta repetición de la imagen de la rosa marchita a lo largo de los poemas subraya la constancia de su sufrimiento y la persistencia de su angustia.

1- Desesperación y desesperanza por la ausencia de la amada

La desesperación y la desesperanza que fluyen de la añoranza por la ausencia de la amada son temáticas recurrentes en la poesía, sirviendo como espejo de los intensos sufrimientos que pueden atormentar un corazón cuando la persona querida se halla distante.

La desesperación y la desesperanza en el amor no se limitan únicamente a la sensación provocada por la pérdida o la lejanía de la persona amada, sino que también incluyen el temor de que los esfuerzos por mantener viva la conexión con ella resulten infructuosos. Esta dimensión de la desesperanza se deriva de la incertidumbre sobre el destino de la relación y la capacidad de recuperar lo que perdió. Este estado de ánimo puede ser hábilmente plasmado por el poeta en sus versos trasmitiendo la sensación de

que la vida misma carece de propósito en ausencia de la amada, y que la esperanza de un reencuentro se disuelve como el humo en el viento.

Dentro del ámbito poético, tales sentimientos pueden ser magistralmente expresadas a través de imágenes líricas que, con destreza, actúan como conexiones propiciadoras, permitiendo que el lector se adentre plenamente en el universo emocional del poeta y se sumerja en su dolor de una manera profundamente íntima.

Tanto Neruda como Al Bayati comparten la habilidad de utilizar la poesía como un vehículo para explorar profundamente los aspectos emocionales más complejos de la ausencia prolongada de la amada. A través de su maestría en el lenguaje poético, estos dos poetas logran transmitir de manera vivida y emotiva la intensidad de los sentimientos de desesperación, desesperanza, desconexión emocional y ansiedad causados por la lejanía de la amada.

También, ambos poetas tienen éxito en presentar la psicología emocional del amante en medio de la separación. Sus versos no se limitan a una descripción superficial de las emociones; más bien, se sumergen en las profundidades mismas de la experiencia de la ausencia de la amada, permitiendo que los lectores sientan la angustia y la agitación que aquejan al amante cuando se encuentra separado de su amada. En lo que sigue, profundizaremos en cómo estos dos destacados poetas abordan de manera magistral y subyugante esta temática.

Empezamos con el poeta chileno, Pablo Neruda, particularmente en sus "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", estos sentimientos de desesperación y desesperanza se manifiestan con intensidad. La pluma de Neruda opera como un fiel reflejo de las emociones humanas, en donde la ausencia de la amada emerge como el motivo central de este estado de ánimo que resuenan con la lucha universal por encontrar significado y esperanza en medio de la desgarradora separación.

En este fragmento del poema I, titulado "Cuerpo de mujer", Neruda nos describe un mundo de sufrimiento y desesperanza por la ausencia de la amada:

> "Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros
> y en mí la noche entraba su invasión poderosa.
> Para sobrevivirme te forjé como un arma,
> como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda" (1924: poema I).

Al mencionar que fue solo como un túnel, Neruda transmite una sensación una profunda sensación de aislamiento y vacío interior, como si fuera un espacio oscuro e interminable. El túnel se convierte en una metáfora de su soledad y su desolación emocional. En medio de esta profunda soledad y falta de sentido, el hablante lírico crea una imagen de su amada que se convierte en una fuente de consuelo y esperanza en medio de su desolación, como si fuera capaz de rejuvenecerlo y salvarlo de su sufrimiento. Como demuestra H. Loyola: ""Fui solo como un túnel" relata el cronista. Una de las bocas del túnel se abre hacia un pasado que –ahora– es sentido sin orígenes ni fundamento. En su soledad de túnel el hablante instrumentó la imagen de una amada manantial y liberadora" (1974: p. 345).

La imagen continua con la huida de los pájaros de este túnel, simbolizando la desaparición de la alegría, la vitalidad y la esperanza que solían llenar el mundo interior del poeta, pero que ahora se han ido. Así, la fuga de los pájaros, símbolo constante de la poética nerudiana, señala la partida de estas estas emociones y aspectos positivos en su vida. Además, la entrada de la noche con su "invasión poderosa" destaca una sensación abrumadora de oscuridad y desesperanza que se apodera del poeta, según L. Quintana Tejera: "Los pájaros huyen representando así el símbolo de vacío y el presagio que no debió haberse cumplido, en el universo personal del poeta no queda nada". (2014: p. 32)

De igual manera, en estos dos versos en los cuales Neruda exclama con fervor, se evidencia su ardiente deseo por la querida, subrayando la dolorosa ausencia de todos aquellos elementos que dan estructura y sentido a su propia existencia:

"Ah los vasos del pecho!
¡Ah los ojos de ausencia!
¡Ah las rosas del pubis!
¡Ah tu voz lenta y triste!" (1924: poema I).

Así, podemos decir que este fragmento nos presenta un panorama sentimental cargado de dolor y desesperanza por la falta de la amante sirviéndose de metáforas potentes para retratar este estado emocional con una profundidad y fuerza extraordinarias. Paralelamente, este pasaje demuestra como la figura amada se convierte en un refugio y una fuerza que le permite resistir y encontrar un sentido en medio de su desolación y desesperanza.

De nuevo, el poeta imagina a sí mismo soltando pájaros y desvaneciendo imágenes, y enterrando lámparas, lo que indica una sensación de desesperación y una necesidad de escapar de la oscuridad en la que se encuentra. Habla de un campanario de brumas que está muy lejos, lo que aparentemente representa una meta o una ilusión que se encuentra fuera de su alcance, esto representa sus aspiraciones y anhelos que parecen inaccesibles en su estado de desesperación por la ausencia de su querida:

"Pensando, soltando pájaros, desvaneciendo imágenes, enterrando lámparas.
Campanario de brumas, ¡qué lejos, allá arriba!" (1924: poema XVII).

También, el poeta expresa su sentimiento de aislamiento y abandono al describir cómo la noche lo sorprende sin previo aviso, lejos de la ciudad, y se compara a si mismo con un molinero melancólico que muela esperanzas sombrías. Cuando llega la noche, también aparecen las sombras de la separación, todo mientras la persona amada permanece ausente. Esta ciudad distante representa a la amada que se aleja cada vez más. Aquí, nos encontramos ante una situación de la muerte de la esperanza y una desesperación muy intensa que el poeta intenta afrontar de la mejor manera que puede: "Ahogando lamentos, moliendo esperanzas sombrías, molinero taciturno,
se te viene de bruces la noche, lejos de la ciudad". (1924: poema XVII)

Por fin, el yo poético alcanza al punto más alto de sufrimiento, llegando a un estado de distancia emocional y desesperación donde apenas reconoce a la persona querida. A pesar de que aún tiene un recuerdo de haber compartido momentos con la amada en el

pasado, la partida definitiva de ella provocó que el poeta sienta que ha perdido toda esperanza de volver a tenerla a su lado. En respuesta a esta situación, él está adoptando formas de autoprotección para afrontar su nueva realidad de soledad y tristeza. Y el poema concluye con una pregunta que nos regresa al problema de la lejanía y la separación entre ambos que motiva gran desesperación:

"Pensando, enredando, sombras en la profunda soledad.
Quién eres tú, ¿quién eres?". (1924: poema XVII).

De esta manera, al leer el último poema de la obra, "Una canción desesperada", se encuentra que el poeta se siente abandonado, solo, desesperanzado, impotente. A medida que avanza el poema, se revela algo más profundo de lo que se pensaba y vivió, expresado radicalmente en el momento de la partida, "En ese instante en el que el amor contrariado adquiere todo su sentido" (2014: p. 196), según lo que señala L. Quintana Tejera.

El poeta describe la hora de la partida como un momento de profunda tristeza, lo cual enfatiza aún más su sensación de abandono y decepcionado en el momento de la separación. Él compara su estado de ánimo con los muelles al amanecer, que se encuentran vacíos y desiertos. Esta imagen subraya la sensación de desolación y alojamiento que siente. Los muelles, que suelen ser lugares de actividad y encuentro, se convierten en símbolos de su aislamiento emocional. La sombra trémula que se retuerce en sus manos revela su profundo sufrimiento y la incapacidad de encontrar paz en medio de su desesperación.

La lluvia de frías corolas que caen sobre su corazón es otra imagen poderosa que simboliza la tristeza y la desesperanza que lo envuelven, como si las flores representaran las pérdidas que él siente: "Abandonado como los muelles en el alba.
Es la hora de partir, oh, ¡abandonado! […]
Sobre mi corazón llueven frías corolas" (1924: Una canción desesperada).

Luego, describe su estado interno como lugar sombrío, como una cueva donde se hallan los restos de naufragios emocionales. Esta descripción refiere a una sensación de desesperación y pérdida:"¡Oh sentina de escombros, feroz cueva de náufragos!" (1924: Una canción desesperada). La combinación de estas dos frases tiene un poder expresivo único, como si eso no fuera suficiente, la "sentina", es decir, un lugar lleno de suciedad y mal olor, también se trata de una acumulación de escombros que podrían simbolizar lo que queda después del profundo de los sentimientos y de su desesperación.

En las últimas líneas de dicho poema, Neruda experimenta su hondo sufrimiento al tomar la decisión de abandonar este mundo como una expresión de su intenso dolor, tristeza y sensación de traición. A través de un lenguaje cargado de melancolía y desesperanza, el poeta revela las heridas que sufrió por el amor ausente. Estos versos describen la hora de partir como una hora oscura y fría refiriéndose a la angustia y el sufrimiento que acompaña su decisión, también, destaca que el tiempo y las circunstancias no le permiten seguir adelante con su dolor:

"Es la hora de partir, la dura y fría hora
que la noche sujeta a todo horario". (1924: Una canción desesperada).

La imagen del cinturón ruidoso del mar que ciñe la costa refleja una sensación de encierro o aprisionamiento, lo que destaca aún más la desesperanza del hablante. La aparición de frías estrellas y de emigrantes negros pájaros hace referencia a un momento en la noche en el que todo parece perdido y refleja la angustia y el aislamiento: "El cinturón ruidoso del mar ciñe la costa.

Surgen frías estrellas, emigran negros pájaros". (1924: Una canción desesperada).

En el marco de la poesía de Al Bayati, específicamente en su obra, "*Ángeles y demonios*", se puede apreciar una presentación especial de la desesperanza que surge en medio de la separación amorosa. Sus versos transmiten una sensación de desconexión emocional y un abismo de vacío al enfocarse en la constante presencia de la amada en la mente del amante, a pesar de su ausencia física. Esta exploración poética enriquece nuestra comprensión de las complejas emociones humanas en el contexto de la separación y la añoranza, tal y como nos disponemos a explorar en las siguientes líneas.

En el poema "Un sueño en una cabaña", Al Bayati expresa un lamento amoroso y una desesperación que le consume debido a la ausencia de su amada. A través de sus palabras, el poeta nos presenta una vivida imagen de su incansable búsqueda por ella en cada rincón, un esfuerzo que se revela infructuoso. Este constante afán por encontrar el alma de su amada revela la intensidad de su amor y la imperante necesidad de su cercanía, pero esta búsqueda parece en vano, llevando al poeta a un estado de desesperación profunda.

Esta idea de una búsqueda infructuosa se destaca aún más cuando el yo poético alude a su rastreo incansable tanto en los estados de vigilia como en los confines de los sueños, así como en lugares remotos y distantes, lo que indica que él agotó todas las opciones posibles por hallar lo que ansía, sin haber alcanzado aún su objetivo. También, la imagen del hablante como un perdido en un yermo de privaciones desolado subraya la intensidad de su dolor y la desesperanza que se cierne sobre él.

Finalmente, el grito del amante llamando al alma de su amada muestra su anhelo profundo y su deseo desesperado de reunirse con ella. Pero la triste realidad es que su amada continúa inalcanzable, un hecho que intensifica su tormento emocional. Este verso nos invita a contemplar con mayor hondura la magnitud de su padecimiento y desesperación:

Buscaré en vano por ti, oh alma de mi amada,
en la vigilia, en los sueños, en islas lejanas,
Me paseo sin rumbo, como un perdido en un yermo de privaciones desolado,
gritando en mi sueño y te llamaré, alma de mi querida. (1950: Sueño en una cabaña)

En otro poema titulado "Sueño", Al Bayati repite la misma imagen para enfatizar la angustia y desesperación del amante ante la ausencia de alguien a quien amaba profundamente y que le causó un gran dolor. En este poema, el sujeto lírico dice que su "desgraciado sueño" apenas desaparece y se siente perdido en la oscuridad. Está tratando de ver a la persona que "robó su juventud con violencia", lo cual señala que

la ausencia y la indiferencia de la amada le dejó herido y decepcionado. Por eso, el hablante no puede comprender por qué su amada partió sin atender a sus gritos, lo que acentúa su sensación de desesperación. El dolor emocional que él siente es tan abrumador que afecta incluso su capacidad para dormir, lo que revela que está luchando para superar su sufrimiento:

"Mi desgraciado sueño, apenas consigue desvanecerse
y divagar en la oscuridad,
para ver a aquella que robó su juventud con violencia,
y se marchó sin escuchar el eco de mis gritos" (1950: Sueño).

Continuando con la influencia destructiva que el alejamiento de la amada puede tener en la vida emocional y mental del amante. En estos versos, el amado se sienta junto al río sumergido en sus pensamientos y sueños. Aquí, la belleza natural que rodea al hablante poético parece no ofrecerle alivio ni consuelo en su sufrimiento.

La pregunta retórica "¿Ha escuchado mi amada mi grito y mi lamento?" refleja profunda desesperación y la tormentosa angustia del amante. Este cuestionamiento se convierte en un eco de su deseo ardiente de que su amada preste atención a la voz de su corazón sufrido. No obstante, lamentablemente, este clamor apasionado no recibió ninguna respuesta por la persona que ocupa su corazón. Al respecto, cabe mencionar que esta pregunta retórica, por lo tanto, sirve como una poderosa herramienta poética para transmitir la complejidad de las emociones del amante en medio de la separación y la añoranza, así como para subrayar la falta de comunicación y conexión entre los dos amantes, lo que contribuye a su dolor y desesperación:

"En las orillas del río me siento soñando,
mi boca repite lo que santifica mi ser.
Oh río, misterio de la vida y su esencia,
¿Ha escuchado, mi amada, mi grito y mi lamento? " (1950: Sueño).

En los poemas anteriores de Al Bayati, se observa la recurrente aparición de la palabra "sueño", incluso en los títulos de los poemas. El poeta utiliza esta palabra de manera simbólica y poética para representar estados emocionales y experiencias internas en lugar de su definición literal. En el contexto de expresar el sufrimiento por la ausencia de la figura amada, Al Bayati lo emplea para evocar un estado de tristeza, añoranza y desesperación que el amante siente de manera intensa. Además, esta palabra refleja un sentimiento continuo de anhelo y deseo, como si el poeta estuviera "soñando" con la presencia de la persona querida en cada momento de su vida. Al mismo tiempo, simboliza un escape emocional, en el cual el poeta busca refugio en el recuerdo y el pensamiento de su amada como un bálsamo para aliviar el inmenso dolor que le causa su ausencia.

Avanzamos hacia otra composición poética del poeta iraquí que refleja el sufrimiento y la pérdida que embargan al poeta a causa de la ausencia de su amada, y cómo su ausencia transformó su mundo en un lugar lleno de tristeza y desesperanza. La esperanza que se tenía el poeta, al principio, del poema desaparece y se convierte en una lamentación por haber perdido el amor.

Al Bayati comienza destacando la falta de consuelo que encuentra en el entorno que lo rodea. Incluso la luz de la luna, que a menudo se asocia con la tranquilidad y la belleza, no puede engañar al enamorado ni proporcionarle alivio en su tristeza. El uso de la palabra "miseria" para describir las noches refuerza aún más el sentimiento de desesperación del poeta, pues, las noches, que generalmente se refiere al descanso y paz, se vuelven dolorosas y angustiantes para él debido a la lejanía de su amada.

El poeta menciona que lo único que perdura son los recuerdos de la juventud, lo cual evidencia que la relación con la persona querida fue en el pasado, dejando tras de sí únicamente la melancolía y la añoranza por aquellos momentos compartidos que ya no son más que un recuerdo. La referencia al deseo que los trajo de vuelta podría indicar que el poeta aún anhela reencuentro con la dama que habita sus pensamientos, pero, lamentablemente, ella ya no está presente, y esto causa la muerte de esos sentimientos en su corazón: "Nada bajo el sol, ni siquiera la luz de la luna,

Engañó - oh miseria de las noches - con nosotros,
nada queda excepto los recuerdos de la juventud,
el deseo los trajo de vuelta y aquí murieron". (1950: En las tumbas de la primavera)

El poema continúa demostrando la transformación de la amante a través del resentimiento. Ya que, el sujeto lírico describe cómo sentimiento de enojo llevó a la amada a un mundo de horizontes, alejándola de su amante y transformando lo que antes era un amor en un paisaje marcado por tumbas. Esta imagen poderosa de las tumbas del amor en el horizonte simboliza la pérdida y la separación definitiva entre los amantes, lo que intensifica la desesperación del poeta quien ve cómo su amor se desvanece y se convierte en un recuerdo doloroso e inalcanzable.

El poeta concluye el poema con un lamento, expresando su temor de que, si amanece al día siguiente, solo encontrará tumbas de amor en el horizonte. Esta última imagen subraya la idea de que la distancia de la persona amada creó un paisaje desolado y doloroso en la vida del enamorado quien siente que todas sus esperanzas y pasiones fueron enterradas y que no existía esperanza de que el amor vuelva a florecer:

Incluso aquella que tenía en su corazón,
nos abrazaba si el mundo se volvía estrecho,
el resentimiento la llevó a un mundo de horizontes,
se convirtió en tumbas para nosotros.
Si el amanecer desciende mañana, no verás
sino tumbas de amor en el horizonte. (1950: En las tumbas de la primavera)

Ahora bien, estamos ante un ejemplo magnifico donde Al Bayati expresa su desesperación y sufrimiento por la presencia de los "restos de fuego" en su interior, que simbolizan los vestigios ardientes de un amor que dejó profundas huellas en su corazón. El hecho de pedirle a los restos que lo desgarren las velas de su partida refleja el dolor y la desilusión tan intensa, por eso, él prefiere enfrentar la destrucción que sigue adelante: "Oh restos de fuego en lo profundo de mí, desgarra,

desgarra las velas de mi partida" (1950: Restos de fuego).

El poeta se presenta como como alguien cuyo espíritu es más fuerte que el amor, lo que indica una actitud de resistencia y determinación para superar las huellas de una relación amorosa dolorosa que le causó un profundo daño. Sin embargo, el enamorado ruega por el regreso de su amada, reconociendo la posibilidad de que ella desaparezca por completo de su vida. Este conflicto interno muestra una lucha entre seguir adelante y encontrar consuelo en nuevas esperanzas, o quedarse en la desesperanza y el dolor que todavía lo atormentan: "Soy un espíritu más poderoso que el amor,

con mi sangre se purifican los templos de pasión.
Del desespero y la esperanza, regresa,
o desvanécete, pues con la desesperanza me quedo" (1950: Restos de fuego).

En el poema que sigue, el autor emplea un enfoque narrativo al comenzar con una pregunta inicial que de inmediato llama la atención del lector, dirigiéndolo hacia la incansable búsqueda sin esperanza del yo lirico por conectarse con su amada. El dolor causado por el amor se profundiza cuando el poeta establece una comparación entre este sentimiento y una lámpara que perdió su brillo en su corazón. La presencia del amor, que alguna vez ardió con intensidad, desapareció por completo, dejando el corazón sin la llama ardiente de la pasión o el cariño. La representación de la sombra de un sueño profundo cubriendo los párpados enrojecidos del poeta refleja la sensación de sufrimiento, vacío y desilusión que él enfrenta a causa del alejamiento de su amada:

¿No escuchas los vestigios del himno?
muere en mis labios pálidos.
El amor ha apagado su luz,
y ya no hay rastro en su corazón.
Y la sombra del sueño profundo,
envuelve sus párpados ensangrentados,
Y es cubierto por el velo de la oscuridad.
Como si nunca hubieras sido su guía. (1950: Amor antiguo)

En versos posteriores del poema, se refleja un intenso dolor y tristeza que la persona siente por la ausencia de la figura amada en su vida. Aunque, el enamorado intenta olvidar ese amor pasado, la imagen de esta querida persiste en el sueño, y los recuerdos de esa persona son, dolorosamente, hermosos, llenos de esplendor, pero a la vez limitados en la expresión del amor que se sintió. La presencia de la amada en los sueños y las memorias refuerza la intensidad de los sentimientos y vivencias compartidos entre el hablante y la amada. No obstante, se observa una ambigüedad, ya que el amor parece estar limitado en su expresión:

"En un sueño, me adentro olvidando un amor pasado,
y en mi ensoñación, tú vigilante persistes.
Tus ojos, en la esplendidez de los recuerdos,
son generosos con lo que en el amor restringes" (1950: Amor antiguo).

El yo lírico se sume en un sueño en el que se humedece con lágrimas, pero, el sueño ya es lejano y no hay vuelta atrás ni añoranza. Él se siente agotada, pero pregunta si la amada aún lo recuerda con esperanza, lo cual ilustra la lucha emocional que enfrenta el amante al no poder recuperar lo que ha perdido:

"Un sueño lejano se humedece con lágrimas,
sin vuelta atrás, ni añoranza.
Suspira, fatigada,
¿Aún, oh seductora, me recuerdas con esperanza? " (1950: Amor antiguo).

En el mismo terreno, en el poema titulado, "Y cómo puedo volar", la desesperación del protagonista lírico por la ausencia de la persona que ama se presenta a través de una serie de interrogantes y afirmaciones que reflejan su angustia emocional. El uso de palabras como "quizás" revela la incertidumbre y la esperanza frágil que el poeta experimenta en su corazón: "Quizás pueda volar,
quizás olvide el amargo amor,
quizás olvide la aurora de su amor,
quizás olvide mi tiempo infeliz" (1950: Y cómo puedo volar).

El poeta plantea una serie de cuestionamientos en los versos que describen su deseo de liberarse del dolor y comenzar una nueva vida sin la carga de un amor doloroso. Sin embargo, enseguida se sumerge en una contradicción al preguntarse cómo podría alcanzar esa libertad si su querida es, en su ser, el ala, el palpitar y el río. Esta dualidad refleja una total dependencia emocional que el amante siente hacia su amada hasta que su existencia parece estar íntimamente entrelazada con la presencia de ella, y su ausencia lo deja en un estado de vacío y desorientación. Este conflicto interior muestra la complejidad de sus sentimientos y la dificultad de liberarse por completo de una conexión tan profunda y arraigada: "¿Pero, cómo puedo volar si tú eres el ala,
el palpitar y el río en mi ser? "(1950: Y cómo puedo volar).

Así que, el poeta expresa su amor como un prisionero, lo cual indica que se encuentra atrapado en un sentimiento que lo consume y no le permite avanzar. Aunque su amor brilla en el cielo, lo cual indica que aún mantiene viva la esperanza de su regreso, también lo describe como su última pasión ilustrando que es una experiencia amarga y decepcionante. Este contraste entre la luminosidad y la oscuridad, la esperanza y la desilusión, refuerza el sufrimiento y la desesperación que siente el poeta:
"Mi amor preso, al cielo ilumina,
y mi amargo amor, mi último enamoramiento" (1950: Y cómo puedo volar).

Ahora bien, tanto Neruda como Al Bayati utilizan la poesía como una herramienta de expresar con valentía e intensidad los sentimientos de desesperación y desesperanza en el contexto del amor. Ambos poetas se aventuran sin temor en los territorios emocionales más oscuros y complejos. Mediante metáforas, imágenes y símbolos, logran transmitir la inmensidad la frustración y la desesperanza que acompañan la dolorosa ausencia de la persona amada.

2- Dolor emocional por el silencio de la amada

En una relación amorosa que ya es devastadora y desgarradora, el silencio de la amada agrega una capa adicional de sufrimiento. La falta de comunicación y respuesta de la amada puede exacerbar los sentimientos de tristeza, soledad, desesperación y abandono emocional que ya están presentes en la relación. Esta situación puede

manifestarse de diversas formas y puede tener múltiples causas, pero en su esencia, refleja una profunda desconexión o una falta de reciprocidad emocional entre dos personas que se aman.

Indudablemente, la poesía de Pablo Neruda y Al Bayati comparte una excelente presentación de la conexión, el diálogo y la cercanía con la amada, pero la incertidumbre que rodea al silencio de ella puede generar sufrimiento y estrés significativos del amante. Sin embargo, esta temática se manifiesta con mayor frecuencia y se convierte en el núcleo de unos poemas del libro *"Veinte poemas de amor y una canción desesperada"*, de Neruda en comparación con la obra, *"Ángeles y demonios",* de Al Bayati.

Comenzamos con el poema VII del libro, en el cual la omnipresente soledad envuelve por completo el hablante poético. La desazón, el cansancio, y la indiferencia, frutos de innumerables noches de insomnio interminable, lo guían por los oscuros caminos en la vida. El yo poético describe su soledad como algo que se estira y arde como una hoguera, lo que evoca una sensación de dolor y angustia, transmitiendo la intensidad del sufrimiento que lo consume en ausencia de la persona amada. Además, él compara su desolación con los brazos de un náufrago que se extienden en busca desesperada de salvación o consuelo. Esta imagen revela la necesidad de conexión y afecto, como si el poeta estuviera aferrándose a cualquier posibilidad de encontrar alivio en su aislamiento: "Allí se estira y arde en la más alta hoguera
mi soledad que da vueltas los brazos como un náufrago […]
Inclinado en las tardes echo mis tristes redes
a ese mar que sacude tus ojos oceánicos" (1924: poema VII).

En los versos del poema VIII de Neruda, el yo lírico expresa con una retórica intensa su dolor ante el mutismo de su amada. A través de un lenguaje rico en emotividad, busca transmitir su desesperanza y melancolía. El poeta se autodenomina "el desesperado", un término que denota su agotamiento emocional y la falta de respuesta en su búsqueda de comunicación con su amada. El poema presenta una atmósfera de contrastes, donde el hablante había tenido todo al alcance de la mano, pero lo perdió todo en la ausencia de su querida, lo que añade un matiz de nostalgia y añoranza a su sufrimiento.

Al mismo tiempo, el hablante dirige su mensaje, directamente, hacia la amada, a quien califica como "silenciosa". A través de esta exclamación, cargada de desesperación y anhelo, el amante ansía romper el silencio que lo envuelve y ruega que ella preste atención a su dolor: "Soy el desesperado, la palabra sin ecos,
el que lo perdió todo, y el que todo lo tuvo […]
¡Ah silenciosa!" (1924: poema VIII).

Luego, el poeta crea una imagen poderosa, al solicitar a su querida que cierre los ojos y sienta la oscuridad emocional que lo atormenta. La repetición del adjetivo "silenciosa" al cierre del poema reafirma el tema central y hace un llamado a la

serenidad y al silencio, actuando como un símbolo del luto ante el amor que llegó a su fin: "Cierra tus ojos profundos. Allí aletea la noche. […]
¡Ah silenciosa!" (1924: poema VIII).

Asimismo, en estos versos del poema XIII de Neruda, el poeta pinta con gran intensidad el retrato de su sufrimiento y angustia, los cuales son consecuencia directa de la falta de respuesta y atención por parte de la persona amada y expresa una profunda sensación de soledad, la cual se hace cada vez más abrumadora. La referencia al puerto, el espacio en donde y desde donde nació su amor, refleja que su cariño tenía un lugar central en su vida, y este puerto se convierte en un símbolo de su conexión con su querida, sin embargo, ahora se enfrenta a la soledad y tristeza.

La descripción de la soledad con elementos como "el sueño y el silencio", se refiere a que la desolación no es simplemente estar solo, sino una experiencia profunda y compleja marcada por la ausencia de la amada y el silencio que la rodea. El poeta se encuentra rodeado de un ambiente melancólico y solitario, que destaca aún más su dolor por la ausencia de la amada, describe también la sensación de estar acorralado entre el mar y la tristeza, sin poder salir de esa sensación dolorosa. En cada palabra, se siente la angustia y la desesperación del poeta por la separación y la falta de comunicación de su amante: "Yo que viví en un puerto desde donde te amaba.
la soledad cruzada de sueño y de silencio.
Acorralado entre el mar y la tristeza.
Callado, delirante, entre dos gondoleros inmóviles" (1924: poema XIII).

Otra vez, Neruda nos presenta la figura de la amada de una manera tanto enigmática; ella parece estar presente y ausente al mismo tiempo, como si su existencia fuera difusa o ambigua, por eso la describe como una misteriosa "cintura de niebla". Además, el poeta muestra que su querida podría estar mostrando indiferencia al no responder, y esto lo afecta profundamente: "En torno a mí estoy viendo tu cintura de niebla
y tu silencio acosa mis horas perseguidas "(1924: poema III).

La personificación del silencio, en este contexto, destaca que esto no solo es la ausencia de sonido, sino que adquiere una presencia activa en vida emocional del poeta. El silencio se convierte en un recordatorio constante de la ausencia de su amada y de la falta de comunicación entre ellos. De esto, se entiende que el silencio tiene un impacto duradero en la mente y el corazón del amante, impidiéndole liberarse de los pensamientos y los sentimientos hacia su querida.

Por último, pero igual de significativo, en este fragmento del poema XV, Neruda emplea la ironía como una forma de venganza por el desprecio recibido al declarar que está impresionado por el silencio de su amante. En estos versos, la paradoja se encuentra en la ira que siente el poeta hacia el silencio de la enamorada, aunque manifiesta que le gusta y le exige más de lo mismo y toma la decisión de comunicarse con ella en silencio para asemejarse a su actitud:

"Me gusta cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca. […]

Déjame que te hable también con tu silencio" (1924: poema XV).

En este sentido, después de un detenido análisis de múltiples ejemplos extraídos de los poemas de Neruda a lo largo de esta investigación, resulta oportuno enfatizar que el proceso de evolución de la imagen de la amada en los poemas XV, XVI, XVII es una representación poderosa de cómo los sentimientos del hablante hacia su amada evolucionan con el tiempo.

En el poema XV, la amada comienza a adelgazarse y desvanecerse en la mente del sujeto lírico cuando ella calla. La ausencia de su voz y sus palabras la hacen parecer distante, como si estuviera ausente incluso cuando está presente. Esta imagen refleja una especie de desconexión emocional entre el yo poético y su amada. Luego, el proceso continúa en el poema XVI. Finalmente, en el poema XVII, esta transformación continúa, y la amada está aún más lejos, tanto física como emocionalmente. El hablante poético siente que ella se volvió más ajena, como si se hubiera convertido en algo extraño para él, lo que se refleja en su pregunta "Quién eres tú, ¿quién eres?" (1924: poema XVII), desde el punto de vista de H. Loyola (1974: p. 349).

Ahora, se puede decir que el silencio de la amada en "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*" se convierte en una fuente de sufrimiento para el sujeto lírico. Este silencio, que representa la falta de comunicación y respuesta por parte de la persona amada, se convierte en un obstáculo en su relación con ella, y una serie de emociones negativas en el alma del poeta quien anhela desesperadamente una respuesta o una palabra que alivie su angustia.

Así como en los versos de Neruda, donde el silencio de la amada crea un vacío y una angustia profunda, en "*Ángeles y demonios*" de Al Bayati, el sufrimiento por el silencio de la amada se manifiesta de manera intensa, aunque no aparece con frecuencia como en el caso de los poemas nerudianos, y se refleja una serie de complejos sentimientos y tensiones en la relación entre los enamorados.

Claramente, en el poema, "Tus ojos", el amante está sufriendo intensamente por el silencio y la falta de respuesta de la persona que ama. Los ojos que son descritos como "tumbas en su silencio" y "tejedores de telarañas de desesperanza sepultar de oscuridad", reflejan que el poeta siente que la falta de respuesta de la amada lo está llevando a la oscuridad, la tristeza y la desesperación. La imagen de la tumba también se refiere a la muerte emocional que siente el amante al no tener el amor y la atención de la amada, de lo que depende profundamente: "Tus ojos son tumbas en su silencio,
tejan las telarañas de desesperanza sepultar de oscuridad" (1950: Tus ojos).

También, la incapacidad de obtener respuesta o de encontrar consuelo agrava su sufrimiento, y la mención de "placeres" se puede aludir a intentos fracasados de escapar de este dolor emocional: "Ha sido el camino hacia mi muerte y destrucción,
y de mí, apenas queda un cuerpo que destruye,
por desesperanza, placeres y remordimiento" (1950: Tus ojos).

En resumen, el silencio de la amada en la poesía de Neruda y Al Bayati representa mucho más que una simple falta de palabras. Es un símbolo poderoso de la falta de reciprocidad emocional, que lleva al amante a sentirse abandonado, solitario y en búsqueda de una conexión que parece inalcanzable. El silencio crea una barrera emocional que dificulta la posibilidad de un amor correspondido.

Neruda y Al Bayati fueron dos poetas prominentes de sus respectivas culturas y épocas, y ambos estuvieron fuertemente influenciados por el contexto político en el que vivieron. Sin embargo, a pesar de estas similitudes en cuanto a la influencia del contexto político, sus enfoques poéticos difieren considerablemente cuando se trata del amor torturado en las obras objeto del estudio. Mientras, Neruda se centra en la conexión emocional y física entre los amantes, así como en la intensidad de sus sentimientos. En contraste, Al Bayati vivió en un momento de agitación política en Irak, marcado por conflictos internos y tensiones regionales. Este contexto de inestabilidad y conflicto se refleja en su poesía, lo que añade una capa adicional de complejidad a su tratamiento del amor perdido. Sus poemas a menudo capturan la sensación de desesperanza y angustia que prevalecía en la sociedad iraquí en ese momento. El amor torturado en sus poemas puede verse como una metáfora de las luchas y tormentos que experimentan las personas en su entorno.

Conclusiones

A través del estudio de los dos poemarios, "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada"* y *"Ángeles y demonios*", se puede apreciar cómo el amor y la mujer desempeñan papeles cruciales en la vida y el arte de ambos poetas. Pues, el amor actúa como una fuente inagotable de inspiración, mientras que la mujer, para Al Bayati, no la limita a un papel meramente seductor, sino que la reconoce como una compañera, una luchadora y un símbolo de vida y amor eterno.

En los poemas de Neruda, el objeto del amor es a menudo una figura femenina concreta, aunque Al Bayati a veces aborda la figura del amante de una manera más abstracta y misteriosa, lo que añade una capa adicional de complejidad a su tratamiento del tema.

Neruda y Al Bayati plasmaron de manera magistral los aspectos más profundos y complicados del amor humano, incluidos los sentimientos de melancolía, la desesperanza, y la angustia por la ausencia de la amada.

En "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", Pablo Neruda presenta una colección de poemas que exploran la complejidad del amor, utilizando imágenes poderosas para expresar el amor en todas sus facetas, desde la pasión ardiente hasta el dolor y el abandono, mostrando cómo puede causar tanto sufrimiento. Los poemas también reflejan una cierta nostalgia y melancolía por los amores perdidos.

En cuanto a Abed Al Wahab Al Bayati en su obra, "*Ángeles y demonios*", también él trata el sufrimiento amoroso con una intensidad similar. Sus versos expresan profundo dolor, una sensación de desolación y soledad, donde el silencio y la ausencia de la

amada se convierten en tormentos que dejan un impacto intenso en el alma del amante, sin embargo, en un contexto cultural y lírico diferente. Al Bayati utiliza símbolos y metáforas corresponde con su origen árabe para transmitir el dolor de la separación y el anhelo por la amada.

En "*Ángeles y demonios*", el sufrimiento amoroso se entrelaza con una presentación más amplia de la condición humana y la lucha entre el bien y el mal. Al Bayati utiliza imágenes contrastantes de ángeles y demonios para representar las fuerzas opuestas que influyen en las relaciones amorosas y cómo pueden conducir al sufrimiento y la perdición.

Neruda y Al Bayati aprovechan la naturaleza como un recurso poético poderoso para enriquecer sus obras y transmitir las complejidades de las relaciones amorosas y emocionales en sus respectivos contextos culturales.

Tanto en la poesía de Neruda y Al Bayati, el poderoso sentimiento de soledad y nostalgia por la persona amada puede ser interpretada a una añoranza por un lugar específico. De acuerdo con algunas concepciones comunes entre las culturas primitivas, este tipo de lugar es el centro del mundo o el ombligo del universo. Ambos poetas, condenados al exilio y alejados de su patria, por eso, sienten la necesidad de buscarlo en los desiertos, cuevas y mares.

Bibliografía

-Al Bayati, A. (1971). *Mi experiencia poética*. Casa del retorno.
-Al Bayati, A. (1950). *Ángeles y demonios*. Casa del Amanecer.
-Abbas, E. (1987). *Tendencias de la poesía árabe contemporánea*. Consejo Nacional de Cultura, Artes y Literatura.
-Al Jakani, H. H. (2006). *La simbología en la poesía de Abed Al- Wahab Al-Bayati*. Universidad de Kufa, Facultad de Letras.
-Alonso, A. (1997). *Poesía y estilo de Pablo Neruda*. Gredos.
-Cepeda Vargas, G. (2005). “Pablo Neruda y la mujer”. *Convergencia.*
- Fernández, M. R. (1996). *Imagen de la Mujer y el Amor en un Momento de la Poesía de Pablo Neruda*. Universidad de Chile.
http://www.neruda.uchile.cl/critica/rodriguezf.html
-García Márquez, G., (2014). “Gabriel García Márquez evoca a Pablo Neruda”. *El Magazín Cultural.*
https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/gabriel-garcia-marquez-evoca-a-pablo-neruda-article-487686/
-Hammour, G. (2016). “Veinte poemas de amor y una canción desesperada: La colección más famosa del poeta chileno Pablo Neruda”. *Almusafer*.
Jorge Carrasco. (2010). *La mujer en la obra de Borges y Neruda.*
https://www.comentariosdelibros.com/articulo-la-mujer-en-la-obra-de-borges-y-neruda-48a135u3s.htm

-Loyola, H. (1974). "Lectura de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* ". *Simposio Pablo Neruda. Actas*. Columbia, University of South Carolina. noviembre 21-23

-Neruda, P. (1924). *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. EDAF S.L. https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_N/NERUDA/Veinte.pdf

-Neruda, P. (1974). *Confieso que he vivido*. Seix Barral. https://doi.org/10.12795/PH.1989.v04.i02.17

-Quintana Tejera, L. (2014). *El infinito olvido en la poética nerudiana del amor (Análisis de Veinte poemas de amor y una canción desesperada).* Universidad Autónoma del Estado de México.

-Santander, Carlos. (1971). "Amor y temporalidad en Veinte poemas de amor y una canción desesperada". *Anales de la Universidad de Chile, Estudios sobre Pablo Neruda.* Año CXXIX, núm. 157-160. enero-diciembre.